

AFS INTERCAMBIOS INTERCULTURALES ALEMANIA-VENEZUELA:

Mi nombre es Mardon, soy de un pueblo rural llamado El Tesoro, en Venezuela. Ser voluntario de AFS cambió mi forma de percibir el mundo. Tuve la oportunidad de ir a Alemania mediante una beca para jóvenes de bajos recursos. A los 25 años de edad estuve en Hamburgo durante el periodo 2011-2012 para mi servicio social. Apenas había obtenido un título en la Universidad y quería tener la oportunidad de vivir una experiencia totalmente distinta. En Venezuela, siempre me gustó hacer servicio voluntario; trabajé en sectores rurales y en zonas urbanas con implicaciones sociales de pobreza extrema. Esta experiencia de servicio comunitario en mi país me permitió conocer a gente maravillosa que me ayudó a sensibilizarme por el contexto social.

La llegada

Desde el avión, antes de aterrizar, no podía creer que estuviera sobrevolando la tierra de los Nibelungos. Nunca había viajado tanto en avión. Estaba con cinco compañeros venezolanos de AFS. Llegamos al aeropuerto de Fráncfort en la mañana. Mis pies estaban sobre la tierra, pero mi cabeza estaba en la estratósfera y giraba como un molino de viento. Era otoño, un leve frío cubría la ciudad de Fráncfort, el aire era distinto, la gente era distinta, mi vida comenzaba a ser distinta. Yo hablaba poco inglés y de alemán no sabía absolutamente nada. Así que lo único que hacía era sonreír porque estaba nervioso. Sonreír era mi idioma.

El idioma

Para jóvenes latinoamericanos, vivir en Alemania es un verdadero reto cultural. En mi caso, era muy joven cuando llegué a Hamburgo. Como obtuve una beca, tenía sobre mis hombros una responsabilidad muy grande tanto con AFS Alemania como con AFS Venezuela, pero sobre todo conmigo mismo. Uno de los problemas más evidentes era el idioma. Al principio, los latinoamericanos que no teníamos familias anfitrionas estábamos todos juntos en una residencia estudiantil. Fue excelente, porque nos conocimos y nos hicimos buenos amigos. Había también jóvenes alemanes, chinos, africanos y franceses. Todos eran sumamente panas.



El aprendizaje del idioma es lo primero que el voluntario debe buscar con todo su ímpetu, debe convertirse en lo que se convierte el agua cuando tenemos sed. Un curso de alemán debe ser un contrato inquebrantable por parte del voluntario y por parte de AFS, sólo así la experiencia será enriquecedora.

A mí me gustó vivir solo y esa fue una gran experiencia para mi vida. Desde ese entonces, considero que un voluntario de AFS debe estar preparado para vivir a plenitud las mejores experiencias interculturales, de esto dependerá el éxito y la trascendencia de cualquier acción en la

vida. La propuesta de valor de AFS es la de formar líderes para asumir capacidades de acción social, políticas, económicas y culturales que mejoren el mundo y que los haga crecer humanamente.

Acostumbrarme

Con respecto a la naturaleza cultural, de verdad puedo decir que desde el primer día que llegué me adapté de forma amena al país. Me gustaba la perfección en los detalles cotidianos. Me costó acostumbrarme a la puntualidad, pero al final lo logré y lo sigo manteniendo en Venezuela. La sensación de seguridad fue una revelación, puesto que yo venía de Caracas con altos índices de violencia. La sociedad alemana es una potencia en muchos sentidos, porque son detallistas al extremo, son organizados y puntuales. También son divertidos, sienten curiosidad por otras culturas, hay en general un profundo respeto por las ideologías, los valores y por la libertad.

Mi Trabajo

Mi servicio comunitario lo realicé en un colegio, en el Erich Kästner Gesamtschule. Fue una de las mejores experiencias laborales que haya tenido hasta ahora. Los estudiantes fueron personas maravillosas. Le agradezco mucho a la profesora Maike Drewe, pues ella es una mujer muy disciplinada y comprometida con la educación de altura, daba español y me regaló un diccionario de alemán que me salvó la vida.



Luego, había una profesora de mi edad, la señorita Cuadros. En este trabajo conocí a muchos estudiantes que me trataron muy bien, porque ya sabían que era suramericano. Además, soy moreno. Siempre que pasaba por los espacios del colegio parecía una estrella de cine.

Me gustó la flexibilidad de horario, pues yo podía escoger a qué clases entrar. La comida en Alemania era deliciosa, y me hice amigo de las cocineras del colegio.

Familia y amigos

En este tipo de experiencia uno se encontrará con gente muy valiosa, con grandes amigos, con guías emocionales sinceros. Por ejemplo, conocí a la profesora Mona Hartmann-Zielke, con el tiempo nos hicimos buenos amigos y ella se convirtió en un gran respaldo: significó una fuente de motivación, fortaleza y ejemplo a seguir. Fue una experiencia maravilla, se la debo a AFS, a Mona y a toda la gente que me apoyó desde Alemania y Venezuela.

Hubo otra persona que hizo de mi experiencia un recuerdo que guardo como un tesoro. Ella es mi gran amiga Stella. A Stella la conocí porque fue la guía asignada por AFS para ayudarme en mi proceso. Stella era menor que yo, con ella pasaba algo extraordinario. Ella me enseñó a bailar (quizás sea el primer caso de un venezolano que aprende a bailar salsa porque una alemana le enseñó) Conocí a su mamá y a su perrita Lucy. Entendí que en Alemania, cuando se hace un amigo, es para toda la vida.



El mensaje

Allí descubrí que la propuesta de valor de AFS es la de sensibilizarse ante las situaciones humanas y darle un giro a la vida, darle una vuelta de tuerca. La experiencia laboral me hizo entender que mi trabajo era importante, que de los profesores y de mí mismo dependía que un joven bachiller o un niño de preescolar creara un espacio de trascendencia propio. AFS hizo que viera en este aspecto un camino para desarrollar mi crecimiento personal y dar un salto trascendental al comprender que las sociedades necesitan líderes preocupados por ser distintos, por ser, como lo dijo Nietzsche, a quien leí mucho en invierno, artistas; es decir, seres libres, seguros de sí mismos, con un sistema de valores propios, embriagados por las ganas de vivir.

El invierno

La experiencia del invierno, cuando es vivida por vez primera por un voluntario latinoamericano, se convierte en un total desafío. A las cuatro de la tarde ya era prácticamente de noche. La nieve no es como en las películas, no, la nieve se te mete a veces por las botas y puedes sentir tus pies como pavos congelados. La brisa te quema la cara. El frío hace que te vistas como un astronauta. No quieres ir a trabajar, leer o escribir; estaba harto de comer papas, pan y manzanas. Extrañaba las arepas venezolanas. Estaba malhumorado en general, pero empecé a hacer ejercicio y me empecé a sentir bien. Vencí al invierno. El invierno me trajo buenas noticias como que había ganado un concurso de cuentos en el que me inscribí, el premio a parte de dinero consistía en la publicación de mi libro[el libro se llama *Héroes* (Fundarte, 2012)]. Y tomar Glühwein en el Alster es una experiencia muy grata.



Vivir una experiencia con AFS es romper con tus propios temores. Al vivir un invierno en Alemania ya puedes superar cualquier dificultad en la vida. El invierno me hizo responsable, fuerte de espíritu y me dio a entender que los líderes deben invernar un tiempo, deben reflexionar, deben sentirse capaces de lograr lo que su pasión por ser líderes les motiva. El voluntario de AFS debe imponerse a sí mismo sus propios retos y aprender a superarlos.

Hoy

Año 2014. Me encuentro en Venezuela. Como dije antes, AFS cambió mi vida para siempre; me formó como un líder intercultural. Por esa razón, estoy dirigiendo una fundación para el desarrollo social llamada Fundación Cultural "Mariano Arismendi". Uno de los motivos principales por el cual siento un deseo de seguir viviendo nuevas experiencias interculturales es el hecho de que AFS me permitió un espacio propicio para darle sentido a la vida. Quiero hacer llegar mi agradecimiento a AFS Venezuela y AFS Alemania por la oportunidad que me brindaron al fortalecer mis ganas de ser un líder al servicio de la sociedad. Muchas gracias, de verdad.